

# ARTE

## Enseñar al que no sabe

ANGEL GONZALEZ GARCIA

**Mark Dagley.** Galería Mar Estrada, Orellana, 14. Madrid.  
**Tim Rollins and K.O.S.** (Galería La Máquina Española, Marqués de la Valdeavía, 3, Madrid)

**T**ODO empezó cuando Tim Rollins, que ya había trabajado con chicos de los barrios más pobres de Nueva York en un «Programa de aprendizaje de la lectura a través del arte», llegó a la I. S. 52, una escuela secundaria del Sur del Bronx y puso en marcha un «Taller de arte» para los estudiantes con graves problemas educativos y emocionales. De ese taller han salido desde entonces una serie de extrañas piezas que han despertado la curiosidad de museos como el MOMA o coleccionistas como Saatchi. Y digo extrañas porque, en vez de pintar en las paredes, que es lo que hacía la mayoría de

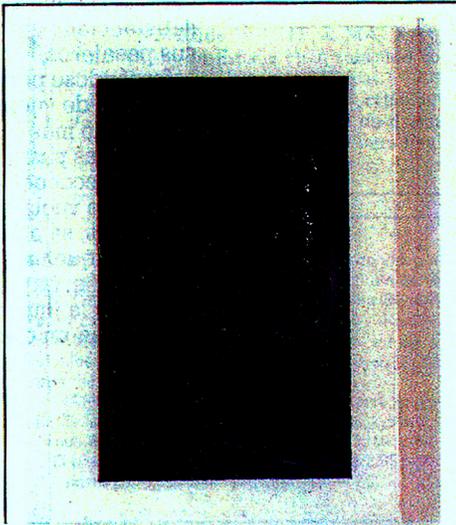
sus colegas, a estos *Chicos de la Supervivencia* les ha dado por leer a los clásicos e interpretarlos a su modo, que no es tal vez muy ori-

ginal, pero demuestra de sobra que *La tentación de San Antonio* de Flaubert, *La letra escarlata* de Hawthorne o el *Diario de la plaga* de Defoe pueden resultarle a un adolescente hispano descarriado tan excitante como *El precio justo* a nuestros propios adolescentes sin problemas.

Lo que hacen Tim Rollins y los K.O.S. no es propiamente ilustrar libros, sino contar lo que han leído lisa y llanamente, como los niños cuentan las películas, procurando acertar con esa imagen que la volverá por siempre memorable: el *abracadabra* con que los habitantes de Londres intentaban conjurar la peste; la ominosa

letra —¿cómo no?— de la novela de Hawthorne; la enrarecida atmósfera de *Alicia en el país de las maravillas*; la siniestra blancura de *Moby Dick*... Ya sé que no es mucho, pero artistas hay de cuarenta años, y hasta de treinta, que creen en serio que *Muerte en Venecia* es un libro «decadente» o que las magdalenas constituirían uno de los principales problemas de Marcel Proust.

Si la ingenuidad de los K.O.S. es involuntaria, la de Mark Dagley parece más bien perversa. Dagley pinta «neo-geo» con la misma irónica simpatía por los maestros del género que Philip Taaffe o Peter Halley; esto es: como si la pintura tuviera que ser enseñada de nuevo desde sus rudimentos. La dura y lustrosa resina que recubre sus cuadros la vuelve, sin embargo, más elocuente. Ese barniz inatacable conserva la memoria de los blancos de Malevitch o Mondrian antes de que el tiempo los convirtiera en testimonio de sí mismos...



«Pintura o la elocuencia de la pintura. Marco», 1988.  
Mark Dagley.